Tu Corazón amante
¿á quién lo diste?
¿Al amigo ó al ingrato
que le resiste?
¡Que á mí me dejas,
y tras él, desalado,
no oyes mis quejas!

—

Cercadme de manzanas y de flores,
desfallezco de amor.....
¡Jesús, Jesús! Jesús de mis amores,
que matas sin dolor!

—

Quiero tu Corazón dentro del mío,
quiero mi corazón dentro del tuyo.....
que tu vida vivir tan solo ansío,
y por tu amor morir á todo el mundo.

—

Cercado el uno de espinas,
cercado el otro de flores
¡Jesús, María! ¡qué paz
juntito á esos Corazones!

LA CONFESIÓN
Y
LA COMUNIÓN

AL ALCANCE DE LOS NIÑOS Y NIÑAS

POR

MONSEÑOR DE SEGUR

Traducido libremente

Por F. S. y S.

Con aprobación eclesiástica

DOS PALABRAS

Para niños y niñas se escribió este librito, y no obstante, helo traducido, más que para ellos, para los mayores.

¿Por qué?

Porque mi poca experiencia me ha enseñado ya que casi todos los hombres somos en esta materia poco más que niños crecidos. Raros son los que á los treinta, cuarenta ó cincuenta años saben confesarse y comulgar como se debiera. Y este excelente librito se lo enseñará, sin que por eso tengan que ruborizarse ante el maestro.

Además, lo mismo que ya se sabe no hay duda que se comprende mejor y se aprecia mucho más después de oírselo explicar al gran catequista del pueblo, Monseñor Segur. El que estas líneas escribe no se avergüenza de reconocer que debe mucho y muchísimo al libro de la *Confesión y Comunión* escrito para los niños. Nadie se avergüence, pues, de aprender aquí, ó de renovar la memoria de lo aprendido, ó de profundizarlo más.

Finalmente, no somos niños ya; por desgracia, lector amigo, es cierto; pero, díme: ¿Quién no ha de ha-

bérselas con niños? ¿Quién no tiene hijos que educar, ó discípulos que instruir? Y para enseñar ¿no es indispensable antes aprender á enseñar?

Consecuencia práctica:

Este librito merece serlo de las personas de toda edad.

EL TRADUCTOR.

LA CONFESIÓN

¿Qué es la Confesión?

¿Sabes, niño ó niña, lo que es *confesarse?* Escúchalo bien, y en cuanto lo hayas comprendido, trata de practicar del mejor modo posible lo que voy á decirte.

Niños hay que experimentan por la Confesión un miedo terrible. Diríase que es el confesonario una como ratonera, en la cual van á ser devorados como devora el gato al infeliz ratoncillo. Conocí en París una muchachuela, y no boba por cierto, que de tal suerte lloraba y pateaba en medio de la calle al tratar su madre de llevarla á confesar por la primera vez, que se vió obligada la pobre señora á desandar con la mayor confusión el camino andado, y á diferir para más adelante el negocio. A otro conocí, niño de nueve años, que volvió de espaldas en cuanto vió al confesor abrir la rejilla del confesonario, escapando á todo correr como si hubiese visto al diablo. Otros hay que sudan durante la Confesión la gota gorda, oyéndoseles á diez pasos de distancia la palpitación violenta de su agitado corazón.